

La poesía lírica y la elegía

Definición de poesía lírica:

La poesía lírica es aquella en la que predomina la expresión del **sentimiento subjetivo** del autor. El origen del nombre "lírica" alude a la antigua costumbre griega de recitar los poemas con acompañamiento de un instrumento musical, generalmente una lira. Tal costumbre se perdió, pero se mantuvo el nombre de lírica para la poesía de corte personal que se había ido desarrollando sobre este patrón.

Definición de elegía

Una elegía es **un poema lírico que se caracterizaba por el tipo de versificación** en el que estaba escrito (dícticos elegíacos: la unión de un hexámetro y un pentámetro). Los temas podían ser muy variados.

Hoy en día, en la poesía moderna, por elegía se entiende un poema que expresa **sentimientos de tristeza**, aunque sin unas características formales.

Antecedentes

La poesía lírica es un género de origen griego que fue cultivado, en el mundo helenístico, por grandes poetas como Baquílides, Píndaro, Calino, Arquíloco, Alceo, Safo, Anacreonte, Teócrito etc...

Desarrollo en Roma

En Roma, entre los años 65 y 40 a.C., se intensificaron los contactos con el mundo helenístico. Acudieron a la urbe literatos, poetas y filósofos, y la juventud de la ciudad quedó fascinada por las modas helenizantes. Algunos jóvenes poetas, los *poetae novi* o *neoterói*, empezaron a componer poemas de amor a semejanza de los griegos, con exceso de erudición a menudo y cuidando demasiado la forma, por lo que se les suele reprochar su excesivo alejandrismo (por alejandrismo se entiende el estilo propio de los poetas del periodo alejandrino: estilo erudito, refinado, y algo confuso). El más genuino representante de ese tipo de poesía fue Catulo. A posteriori, a medida que el género se iba asentando, surgirían otros poetas, ya en la época imperial, como Virgilio, Horacio etc.

Autores

Poesía lírica	Elegía
Poetae Novi o Neoterói: Catulo Virgilio Horacio Ovidio	Ovidio Tibulo Propercio

1-Catulo (87-54 a.C.)

Biografía

Catulo nació en la Galia Cisalpina, en Verona, donde vivió hasta los veinte años. Se trasladó a Roma y, gracias a su posición económica desahogada, pudo permitirse el lujo de dedicarse por completo a la literatura, despreciando los cargos oficiales y los negocios. Solo una vez se prestó Catulo a desempeñar un cargo público: en el 57 a.C. formó parte del séquito del propretor (magistrado romano, pretor saliente al que se le asignaba la administración de una provincia) de Bitinia, Cayo Memmio, amigo de su familia. Quizá su propósito fuera huir de su turbulenta vida en Roma, pero pretendía sobre todo enriquecerse rápidamente y con el mínimo esfuerzo. Por desgracia para él Cayo Memmio era un hombre culto y honesto y Catulo volvió

con los bolsillos tan vacíos como los tenía al irse. Nunca se lo perdonó a Memmio y estos versos son una prueba fidedigna de ello:

Varo mi amigo, viéndome ocioso en el foro, me llevó a ver a su amada (...). Una vez allí hablamos de varios temas, incluida Bitinia, cómo marchaban allá las cosas y si yo había hecho dinero. Respondí la verdad: nada había allí para los pretores ni los suyos, menos aún para los que, como yo, tenían un asco de pretor a quien sus hombres le importaban un comino ...

Catulo es el más genuino representante de la generación de los *poetae novi*, con todos los defectos y cualidades que dicha generación pudo tener: una juventud dorada, brillante y caprichosa, elitista, frívola y altanera. Originales e innovadores estos jóvenes eran sin embargo muy reaccionarios en cuestiones políticas y carecían totalmente de ideales sociales.

Sin embargo lo más importante de la vida de Catulo no fue su, casi inexistente, carrera política, sino su amor por Clodia, mujer de la alta sociedad romana que fue su amante. El dolor del amor perdido y la tortura de ver cómo la mujer amada se entregaba al más absoluto desenfreno le inspiraron los más hermosos versos de amor de la literatura latina cuyo eco encontramos en toda la literatura posterior .

Obras

Catulo pertenecía a los "poetae Novi" y es el único cuya obra se ha conservado. Como ellos cultivaba los poemas cortos, refinados, con alusiones mitológicas y estilo novedoso. Escribió varios poemas:

- Unos son satíricos y dedicados a varios personajes a los que el autor acomete con virulencia e insolencia.
- **Otros son poemas de amor** o de amistad, o reflexiones personales. Sus poemas de amor son de lejos su obra más interesante, por la intensidad y autenticidad del sentimiento.
- También tiene otros poemas: epilios (pequeños poemas épicos) o epitalamios (poemas con ocasión de una boda).

Textos

Mira Lesbia, hasta dónde me he hundido por tu causa y cómo me he destruido a mí mismo con mi intolerancia, que ya no puedo desearte aunque te conviertas en la mujer más perfecta, ni puedo dejar de amarte, aunque acabes en nada.

Dijo mi amiga que con ningún otro yacería, aunque se lo pidiera el mismo Júpiter. ¡Ay! lo que una mujer dice al anheloso amante habría que escribirlo en el viento o en rápidas aguas.

Es difícil romper repentinamente con un viejo amor. Es difícil, mas debes lograrlo como sea, es tu única oportunidad. Debes vencer, sea posible o no, has de conseguirlo. ¡Dioses! si tenéis piedad o si alguna vez habéis auxiliado a alguien en trance de morir, mirad mi desdicha, y, si he llevado una vida decente, alejad de mi esta mortal enfermedad. Como una parálisis que se infiltra hasta el interior de mi ser, ha arrancado de mi corazón toda felicidad. Ya no pregunto si ella también me quiere o, lo cual es imposible, si es casta, ruego por mi propia salud para liberarme de esta demencial enfermedad. ¡Dioses! concededme esta gracia por haberos sido sincero.

Odio y amo. Preguntarás, tal vez, por qué lo hago. No lo sé. Pero lo siento así y me torturo.

2- Virgilio (71/70-19 a.C.)

Biografía

Publius Vergilius Maro nació el 15 de octubre del 70 a.C. (o del 71) en una aldea cercana a Mantua, en el norte de Italia. Era de origen humilde. Su padre, que era ayudante de un alfarero o un viator (oficial encargado de convocar a los prisioneros ante el magistrado), se casó con la hija de su jefe y consiguió

aumentar el patrimonio heredado con la apicultura y el comercio de la madera. Pudo dar así una buena educación a su hijo. Virgilio estudió en Cremona a partir de los 12 años, en Milán a los 16 y completó su formación en Roma donde estudió retórica con Epidio (el maestro de Octavio Augusto) y filosofía con Sirón el Epicúreo. A pesar de tan excelsa preparación solo practicó la oratoria una vez, en una causa forense, ya que no tenía facilidad de palabra ni dominio de sí mismo y era muy tímido. No participó tampoco en la guerra civil entre los partidarios de César y Pompeyo, ni en ninguna de las posteriores. Se mantuvo siempre al margen de la política.

Sin embargo esa guerra civil cambió su vida: cuando los ejércitos de Casio y Bruto (los asesinos de César) fueron aplastados por Octavio Augusto, se hizo una gran confiscación de tierras para repartirlas, como premio, entre los soldados de las legiones victoriosas. El territorio de Cremona, que había tomado partido por los vencidos, fue confiscado y, al resultar insuficiente, se le añadió el de Mantua, en el que estaba situada la finca de Virgilio. Éste se desplazó a Roma para solicitar la ayuda de sus amistades y aunque, oficialmente, obtuvo la restitución de sus tierras, nunca pudo recuperarlas. Tuvo incluso que huir, con peligro de su vida, atravesando a nado el río, ante las violentas amenazas del soldado que había entrado en posesión de la finca.

No obstante el viaje a Roma le sirvió para darse a conocer a Octavio Augusto y a su hombre de Estado, Cayo Cilnio Mecenas, uno de los más espléndidos protectores de las artes que jamás existieron. Mecenas lo introdujo en su círculo y le regaló una villa en la Campania adonde se retiró tras una temporada en Roma durante la cual publicó las "Églogas", que había empezado a escribir en su distrito natal.

Los siete años siguientes los dedicó a la redacción de las "Geórgicas", que leyó luego ante Octavio Augusto y Mecenas, y los últimos catorce años de su vida los empleó en la redacción de la "Eneida" (once años) y su corrección (3 años).

En el año 19 a.C. salió con la intención de viajar por Grecia y Asia, pero en Atenas se encontró con Octavio Augusto que lo convenció para volver con él a Italia. Enfermó en Megara, empeorando durante el camino de regreso. Murió el 21 de septiembre en Bríndisi.

De Virgilio se puede decir que fue un hombre de salud delicada, alto, pero torpe y desmañado, de tez oscura, abstemio y muy frugal. Muy tímido, se escondía en la primera casa cuando veía que había sido reconocido en la calle. Su vida fue muy contemplativa, no se le conocen aventuras ni amores (los napolitanos lo llamaban "parthenias", la doncella, por su delicadeza y pureza). Quizá todo ello explica el porqué sus obras y personajes carecen a menudo de fuerza y vigor.

Gozó de gran fama durante su vida y fue luego el poeta pagano más ensalzado por el cristianismo que se identificaba con su forma de ser y de vivir. Dio además la casualidad de que Virgilio, en su égloga IV, anunciaba el nacimiento de un niño y una nueva era y se creyó durante muchos siglos que era una profecía del nacimiento de Cristo. Por eso se practicaban las sortes Vergilianae que consistían en abrir al azar sus obras para buscar una indicación respecto al futuro. Dante lo tomó como su guía en la Divina Comedia.

Obras

- **Las "Églogas" o "Bucólicas"**: poemas pastoriles inspirados en los "Idilios" de Teócrito. Sus personajes, de nombres griegos, hablan de sus amores y de sus penas. Son poemas románticos, pero artificiosos e inconsistentes.
- Las "Geórgicas": es una especie de tratado de agricultura en verso. El afán de Octavio Augusto y sus hombres de Estado por reavivar y extender el amor a la tierra, el ideal de una vida sencilla y frugal en el campo, guiada por las prístinas virtudes romanas (gravedad, sencillez, austeridad, honestidad, amor a la naturaleza etc.) determinaron el tema de la obra. Su tema central será pues el campesino y sus labores. El talento de Virgilio consigue superar lo poco poético del tema dando a sus poemas un tono más sobrio y menos artificial que el de las Églogas.

- La "Eneida": es la gran obra de Virgilio y el poema épico latino por excelencia. Narra las aventuras de Eneas, desde la caída de Troya hasta su posterior asentamiento en Italia y las luchas que le enfrentaron a los pueblos vecinos que no aceptaban a los troyanos.

3-Horacio (65-8 a.C.)

Biografía

Horacio no era de buena familia: hijo de un liberto de la ciudad de Venusa, recaudador de las subastas públicas con dignidad de funcionario. Su padre se empeñó en darle una buena formación a su hijo. Este estudió pues en Roma, acompañado de su padre, y luego, solo, en Grecia. Allí cometió el error de alistarse en el ejército de Bruto. Vencido éste volvió a Roma, arruinado y sospechoso, y compró un cargo de escribano para vivir.

Empezó a escribir sátiras, al estilo de Lucilio, nombrando a la gente por su nombre auténtico. Pero, como no era rico como Lucilio ni tenía los amigos poderosos de este, sólo atacaba a personajes secundarios. No obstante se hizo conocer, y apreciar, por Virgilio y Vario que le presentaron a Mecenas. Este le regaló una finca que cubrió sus necesidades y lo presentó a su vez al mismísimo Augusto que intentó atraérselo como secretario.

Sin embargo Horacio no se sintió atraído por el poder y los honores. Hombre sensato, práctico, epicureista en su sentido más filosófico, fue discreto, agradó a todos, se concilió la buena voluntad de los personajes más importantes de su época, pero no quiso entrar en la vorágine mundana. Prefirió una vida más sencilla, disfrutando con moderación de los placeres como banquetes, tertulias literarias, reuniones sociales, paseos por el campo etc.

Su aspecto, rechoncho y bonachón, encubría una mente aguda, sensible, culta, muy escrupulosa en sus gustos literarios. Era un perfeccionista y repulía incansablemente cada uno de sus versos.

Obras

Obra satírica

- **Epodos:** poemas cortos de tono violento y satírico.
- **Sátiras:** poemas de temas muy variados, mezcla de sátira personal y filosofía moral.

No obstante Horacio fue abandonando cada vez más la costumbre de dirigirse a un personaje concreto, a veces simbólico, para generalizar, hablando más de vicios que de viciosos y de lugares comunes. Inspirándose en las diatribas de los filósofos cínicos convirtió la sátira en una charla ("sermones" según los llamaba él) en las que se mezclaban cambios de punto de vista, generalidades, diálogos, fábulas, confidencias y reflexiones. La filosofía de Horacio era muy distinta de la de Lucilio: irónico sí, pero menos violento, más tolerante y moderado, muy escrupuloso en la forma.

En este texto critica la avaricia:

"No hagas lo que se dice de un tal Numidio, quien era tan rico que medía el dinero porque no podía contarlos, y tan tacaño, que nunca vistió mejor que un esclavo. Y hasta el último instante de su vida temía que le venciese y ahogase la pobreza. Bueno, pues una liberta, más forzada que las Tindáridas, le partió al medio con un hacha.

"¿Y qué quieres que haga? - me dirás- ¿Que viva como Menio o Momentano? ¿Persigues poner de acuerdo cosas contrarias que se dan cachetes""

Yo, al impedirte ser avaro, no digo que seas pródigo ni dilapidador. Entre Tanais y el suegro de Viselo hay alguna distancia. Hay una medida en las cosas humanas, y hay ciertos límites para todo (...)"

Obra lírica

Odas

Horacio, aparte de ser autor de varias sátiras, cultivó también el género de la poesía lírica con sus "Odas". Son estas pequeñas piezas de temas variados y con destinatarios igualmente variados. Igual que en sus sátiras Horacio se caracteriza aquí por la perfección del estilo, ya que el autor nada deja a la improvisación, sino que cada palabra y cada verso está integrado en una estructura perfecta, calculada al milímetro. No tienen sus versos los desgarrados acentos de Catulo, pero sí una belleza plástica inigualable y un sentido de la vida más filosófico e irónico. La misma moderación y comedimiento de los que Horacio hacía gala en sus poemas satíricos los encontramos de nuevo en las odas: imperan ideas como la "aurea mediocritas" o el "carpe diem": debemos rehuir los excesos y las ambiciones y buscar siempre la justa medida, así como disfrutar del momento presente y sus pequeños placeres:

En su providencia, la divinidad envuelve con noche tenebrosa el resultado del porvenir y ríe si un mortal lleva sus inquietudes más allá de lo que es lícito. No olvides templar el porvenir con espíritu sereno.

Lo demás es llevado a modo de un río que, unas veces corre apacible hasta el mar toscano, conservando en medio de su cauce una superficie tersa, y otras rueda, mezclado con desgastados guijarros, y con troncos arrancados, con reses y con casas, en el fragor de las montañas y del bosque próximo, cuando la inundación furiosa llena de cólera el curso tranquilo de las aguas.

Es dueño de sí mismo y gozoso pasará su vida aquel que pueda decir día tras día: "He vivido". Que mañana el padre ocupe el firmamento con negra nube, o con claro sol. Sin embargo no puede borrar lo que ya pasó ni cambiará ni destruirá lo que una vez trajo la hora fugitiva.

La fortuna, que se regocija en su cruel tarea y se obstina en un juego caprichoso, transmuta sus inestables privilegios; generosa hoy por mí, y mañana por otro. Mientras la poseo, la bendigo. Si agita sus rápidas alas, le devuelvo lo que me dio, y me envuelvo en mi propia virtud, buscando la honesta pobreza sin dote.

No será a mí a quien se vea descender a miserables preces si el mástil gime bajo la borrasca del África, y hacer trato con mis votos para que las ganancias de Chipre y de Tiro no vayan a engrosar las riquezas del mar avaro. En tal ocasión, con el auxilio de una chalupa de dos remos, atravesaré sin peligro las tormentas egeas, guiado por una dulce brisa y por Pólux el gemelo.

¡Ay Póstumo, Póstumo! corren fugitivos los años y la piedad no retrasará ni las arrugas ni la vejez inminente, ni la muerte indómita.

No. Aun cuando tú ofrezcas, amigo, trescientos toros, tantos como días pasan, para ablandar a Plutón el dios inmisericorde, él ciñe al triforme gigante Gerión y a Titios con las aguas siniestras en que todos los que nos alimentamos con los frutos de la tierra debemos hacer la travesía, ya seamos reyes, ya indigentes colonos.

En vano nos guardaremos de Marte el dios cruento, y de las quebradas aguas del rugiente Adriático; en vano durante los otoños, evitaremos el viento del mediodía tan nocivo para la salud: deberemos ir a ver al sombrío Cocito que arrastra una corriente lánguida y a la posteridad infame de Dánao y a Sísifo, el de Eólida, condenado a un tormento sin fin; habremos de abandonar la tierra y nuestra casa y una esposa amada, y estos árboles que cultivas, ninguno, fuera del ciprés odioso, te seguirá, señor efímero que eres.

Un heredero más digno consumirá el Cécubo guardado bajo cien llaves y teñirá los mosaicos con este vino orgulloso, mejor que el que se da en las cenas de los pontífices."

4-Tibulo (50 a.C.19 o 18 a.C.)

Biografía:

Era un joven de gran belleza, de una familia ecuestre que, al parecer, había sufrido confiscaciones durante el segundo triunvirato. Acompañó a Mesala en sus campañas militares, pero enfermó en Córceira y tuvo que

interrumpir su viaje. A partir de esto, optó por dedicarse a la poesía, probablemente por su salud delicada. Tibulo también perteneció al círculo de Marco Valerio Mesala Corvino, junto con Sulpicia, Ovidio, Macro, Rufo y un tal Ligdamo, que tal vez fuera el hermano de Ovidio fallecido a los 20 años. Murió joven.

Obra

Poemas elegíacos

Dedicó parte de sus poemas a Delia (pseudónimo de Plania), una mujer plebeya tal vez casada. Después de Delia, tuvo otras musas como Márato, Glícera y Némesis. "Némesis" (el nombre de la diosa de la venganza) es un pseudónimo, como todos los nombres que daba a sus musas, con la diferencia de que Némesis sugiere ya de por sí una relación difícil.

5-Propertio (¿47-15 a.C.?)

Biografía:

Propertio nació en Umbría. Pertenecía a una familia plebeya, pero rica, que sufrió un gran quebranto económico con las confiscaciones de tierra del 41 a.C. No parece sin embargo haber sido pobre, ya que cursó estudios y vivía en el Esquilino, cerca de Mecenas, en cuyo círculo fue acogido. Se relacionó con grandes personajes y con hombres de letras, como Ovidio.

Obra

Cuatro libros de elegías

Como los demás elegíacos latinos, canta a una musa, en este caso Cintia (pseudónimo de Hostia). Sus poemas nos describen una relación tormentosa que finaliza con la muerte de ella, aunque el poeta la seguirá recordando aún después de fallecida. Hay también algunas alusiones a ritos mágicos.

Mantiene el tema del amor como sufrimiento y de la mujer como "domina" que esclaviza al poeta.

6-Ovidio (43 a.C.-17 o 18 p.C.)

Biografía

Ovidio pertenecía a una rica familia ecuestre de Sulmona. Fue pues un joven de la alta sociedad que pudo completar sus estudios en Grecia. Como muchos otros jóvenes de su misma clase social intentó dedicarse a la carrera judicial, pero, aunque le sobaban cualidades para ello, le faltaba vocación y acabó entregándose por entero a la literatura, su verdadera pasión.

Fue un autor de gran éxito, relacionado con la alta sociedad romana, pero a los 51 años (en el 8 d.C.) fue desterrado, por orden del emperador Augusto, a Tomis (la actual Constanza, en Rumanía, a orillas del Mar Negro). El motivo oficial del destierro fue el castigo por la redacción de un libro tan lascivo (a juicio del emperador) como "El arte de amar". La acusación no se sostiene si se considera que habían pasado ya diez años desde la publicación del libro y es poco probable que Augusto hubiera esperado tanto tiempo. Lo cierto es que ni el emperador ni el mismo escritor quisieron nunca hacer público el verdadero motivo que, se supone, fue probablemente de orden político (aparte de una marcada antipatía recíproca).

Desterrado lejos de la agradable campiña italiana, en una tierra de clima mucho más riguroso, en un sitio lejano, amenazado constantemente por incursiones de tribus salvajes que le inspiraban terror, rodeado de gente inculta que no conocía su idioma (aunque él sí procuró aprender el suyo), sin ninguno de los alicientes de la civilización y de la refinada vida de la metrópolis, Ovidio escribió sus elegías (Tristes; Pónticas), lamentando su desesperada situación y solicitando sin cesar el perdón del emperador.

Ovidio murió en el destierro, sin haber conseguido el perdón, y ni siquiera su cuerpo fue repatriado.

Obra

Fue probablemente uno de los autores más fecundos de la literatura latina y se le suele considerar, después de Horacio y Virgilio, como uno de los mejores poetas latinos. Su obra se compone de:

- Poemas eróticos: **Los amores**; El arte de amar; Remedios de amor.
- Grandes poemas: Metamorfosis (poema de tema mitológico); Fastos (poemas sobre las fiestas de Roma). Sin embargo Ovidio aspiró a escribir poemas de tono más elevado y, para ello, eligió un tema mitológico y narró, a lo largo de 15 libros (Las metamorfosis) toda clase de cuentos y fábulas que implicasen una metamorfosis o transformación. También emprendió la tarea de redactar una especie de "Calendario nacional" (Fastos) en el que describía las fiestas de Roma, dedicando un canto a cada mes y del que sólo pudo completar los seis primeros.
- **Elegías: Tristes; Pónticas.**

Textos

En sus poemas amorosos, los consejos de Ovidio nunca son moralistas:

"¡Se ha puesto colorada! Bien le sienta el pudor a tu cara blanca, pero el pudor, si lo finges, te es útil; el sincero suele estorbar. Cuando con los ojos suficientemente bajos contemples tu seno, según lo que cada cual aporte, deberás levantar hacia él la mirada. Tal vez las desaliñadas sabinas en tiempos del rey Tacio no admitieran estar disponibles para muchos hombres; ahora Marte fatiga las voluntades en guerras externas, pero Venus reina en la ciudad de su Eneas. Coquetean las hermosas: casta es aquella a la que nadie solicita y, si su simpleza no se lo impide, por su cuenta te requiere."

Ejemplo de elegía durante su destierro:

"Tú (el país) encierras el mar bajo hielos; y con frecuencia el pez nada encerrado en un caparazón. Y no tienes fuentes; sólo un agua casi salada, que no se sabe si alivia o agrava la sed. De vez en cuando, en la campiña desnuda se alza un árbol, por demás infecundo; y la tierra no tiene un aspecto distinto del mar. No hay cantos de pájaros, salvo los roncos chillidos de los que, en los bosques lejanos, apagan su sed en las lagunas salobreñas. El lúgubre ajeno siembra las llanuras vacías, amarga cosecha, digna de esta tierra."

